

LEYENDAS DE COLOSUCA



**LEYENDAS DE
COLOSUCA**

Leyendas de la Mancomunidad Colosuca

Publicado por la **Mancomunidad de Municipios Lencas del Centro de Lempira COLOSUCA**

Proyecto Gestión del Patrimonio Cultural de la Mancomunidad de Municipios Lencas del Centro de Lempira COLOSUCA

© Mancomunidad de Municipios Lencas del Centro de Lempira COLOSUCA

© Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo

Reservados todos los derechos. Se permite la utilización del material para uso sin fines de lucro de carácter educativo, cooperación para el desarrollo, gestión del patrimonio o difusión cultural, con la única obligación de comunicar a la Mancomunidad de Municipios Lencas del Centro de Lempira COLOSUCA y a la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, los datos de la publicación o del uso que se les dará, así como citar de manera adecuada la fuente que incluya al menos el nombre de la presente publicación, el de sus autores e instituciones promotoras.

ISBN: XXXXXXXX

Impreso en Honduras por: Ideas Litográficas

CRÉDITOS

EMBAJADA DE ESPAÑA EN HONDURAS

D. Luís Belzuz de los Ríos

Embajador

D. Elena Gutiérrez Lasuen

Coordinadora General de Cooperación

D. Vicente Duñabeitia

Responsable Programa Desarrollo Local OTC

PROGRAMA PATRIMONIO PARA EL DESARROLLO

Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo

Dña. Amparo Gómez-Pallete

Jefa del Área de Patrimonio para el Desarrollo

Edler Castellanos Rivera

Responsable Coordinación de Proyectos
Programa de Patrimonio-Honduras

MANCOMUNIDAD DE MUNICIPIOS LENCAS DEL CENTRO DE
LEMPIRA COLOSUCA

D. Juan Carlos Pascual

Alcalde Municipal de San Sebastián de Colosuca/Presidente de la Mancomunidad Colosuca

D. Juan Santos Valentín

Alcalde Municipal de San Marcos Caiquín / Secretario

D. J. Inés Mejía Romero

Alcalde Municipal de San Manuel de Colohete/Tesorero

D. Javier Enamorado Rodríguez

Alcalde Municipal de Gracias/Fiscal

D. Erick René Ponce

Alcalde Municipal de Belén/Vocal 1

D. Rony Mejía

Gerente Mancomunidad Colosuca

LEYENDAS DE LA MANCOMUNIDAD DE COLOSUCA

Indira Álvarez Aguilar

Coordinadora Proyecto Gestión del Patrimonio Cultural de la Mancomunidad Colosuca

Narradores

Jesús Martínez Hernández, Moisés Méndez Rivera, Rafael Narciso Mejía, Arnulfo Murcia, Ricxi Canales, José Eduardo Galeano, Juan Ángel Benítez y Freddy Díaz Andrade

Recolección del texto

Norman Pineda y Natalie Roque

Versión del texto

Teresa G. de Coello

Diseño Gráfico

Anelvira Duarte de Coello - ADC Designs

Ilustraciones

Niñas y niños de los municipios de Belén, Gracias, San Manuel de Colohete, San Marcos Caiquín y San Sebastián, con el apoyo de Eduardo Galeano y Porfirio Benítez.

PRESENTACIÓN

Este es un libro de leyendas de la Mancomunidad de Municipios Lencas del Centro de Lempira COLOSUCA; sus historias han sido narradas por vecinos de la comunidad y ha sido ilustrado por niñas y niños de escuelas oficiales de cada uno de los cinco municipios que conforman esta Mancomunidad: Belén Curicunque, Gracias, San Manuel de Colohete, San Marcos Caiquín y San Sebastián de Colosuca.

Han sido muchos meses de trabajo en equipo, hemos visitado las comunidades, consultado y compilado, hasta llegar al proceso de adaptación literaria y de validación.

Esta publicación forma parte del Plan de Revitalización Cultural elaborado por el Proyecto de Gestión del Patrimonio Cultural de la Mancomunidad Colosuca, financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Parte importante de este plan de revitalización cultural es sin duda alguna el rescate de la rica tradición oral de la zona lenca, donde se recopilaron diez leyendas que fueron contadas por narradores populares que conservan la memoria histórica de cada comunidad.

Con la idea de dar a conocer estas historias y que los residentes de la Mancomunidad las transmitan a las nuevas generaciones, se realizaron talleres de lectura con las niñas y niños del quinto y sexto grado de los Centros Básicos en cada una de las cinco cabeceras municipales de la Mancomunidad COLOSUCA. A la par de estas lecturas, dos artistas visuales colaboraron enseñando a las niñas y niños varias técnicas de ilustración, ayudándoles a plasmar en sus obras los relatos escuchados previamente en los talleres de lectura; de este proceso nacen las ilustraciones que acompañan las leyendas de este libro. El reconocido artista Eduardo Galeano digitalizó cada obra y realizó un montaje con detalles de las mismas para componer la ilustración que acompaña a cada relato, esta composición es una forma participativa de involucrar a todas las niñas y niños al incluir un poco de cada uno de sus trabajos en la ilustración final.

Esperamos que este enorme esfuerzo por rescatar y transmitir parte de la tradición oral de la Mancomunidad COLOSUCA, sea uno de muchos proyectos a realizarse, y que nuestras comunidades nos acompañen. A las niñas y a los niños les invitamos a leer y a disfrutar estas historias que son un legado cultural de nuestra nación.



ÍNDICE

ORÍGENES DE LA IGLESIA DE SAN MANUEL DE COLOHETE.....	10
LOS MANAGUAS.....	16
EL ALMA DEL CERRO DEL ALTA.....	22
EL LUGAR DE LA CRUZ.....	28
EL BULERO.....	36
LEYENDA DE LA COLOSUCA O TANUNA.....	42
EL MITO DE LA CUEVA DE LOS FIERROS.....	50
DÍAS DE OSCURIDAD.....	54
LOS ANCIANOS QUE DURABAN MUCHO TIEMPO.....	62
EL MISTERIO DEL CERRO TENÁN.....	70

ORÍGENES DE LA **IGLESIA** DE SAN MANUEL DE COLOHETE

Narrado por Jesús Martínez Hernández y Moisés Méndez Rivera
Recolección de Norman Pineda
Origen: San Manuel de Colohete, Lempira



«**PROPIOS** y extraños dicen que la Iglesia de San Manuel de Colohete es de las más lindas de toda Latinoamérica.

Para los Lencas de La Camaca, el 8 de Diciembre ha sido siempre un día muy especial, pues se celebra el día de la Inmaculada Concepción de la Virgen. En el Siglo XVI, la población se llamaba *Nuestra Señora de la Concepción de Colohete*.

Cuentan que en ese tiempo, los indios poseían una imagen de la virgen como su patrona y que deseaban construirle una bonita iglesia en un lugar escogido por ellos con mucha ilusión; ya tenían medido y marcado el terreno; sin embargo, los españoles que vivían allí consideraban más adecuado construir la iglesia en un lugar distinto.

Resulta que para acostumbrar a la virgen al que sería su nuevo hogar, los indígenas la dejaban por la noche dentro del área de la nueva construcción, siempre protegida de la lluvia y del sereno; pero milagrosamente, al día siguiente, la virgen aparecía en el lugar que tenían escogido los españoles para la edificación del templo.

—¿Será que la virgen está indecisa?—comentaban los vecinos que le atribuían poderes de movilización a la imagen.



Los niños, indígenas y españoles, correteaban de un lugar al otro, divirtiéndose con lo que llamaban *El juego de la virgen*, aquel que llegara primero donde ella estaba, se ganaba una bendición.

—Es obvio que ella quiere venirse a este lugar—decían unos y otros cuando amanecía a su lado.



Los Lencas de la Camaca, a pesar de su deseo de que el templo de la virgen se construyera donde ellos querían, no se dejaron engañar sobre “la preferencia de la Virgen”, y entendieron que los españoles también estaban deseosos para llevar a cabo la obra. De todas maneras, lo importante era hacerle la casa a su patrona.

Cosa curiosa: en la noche, con mucho entusiasmo, iban algunos a remirarse en la construcción de la casa de su virgen, que iba quedando más linda que todas las iglesias de la mancomunidad. De manera que *El juego de la Virgen*, por las noches, se convertía en una travesura de adultos.

—¡Ya van a ver qué linda va a quedar!—comentaban todos al pararse frente a la construcción. —¡Qué diseño, qué acabados, qué bien trabajada! ¡Y pensar que la hemos hecho con nuestras propias manos!—

A pesar del impase que hubo en la selección de la ubicación de la iglesia, aportaban sus mejores esfuerzos para hacer una majestuosa casa, hermosamente decorada, para Nuestra Señora de la Concepción de Colohete. Como consecuencia de esto la población quedó identificada con el templo y terminaron llamándola *nuestra iglesia*.



Hacían reuniones para planificar festividades religiosas como expresión de su fe y para recaudar fondos para la construcción. En el lugar conocido como La Piedra del Tigre bailaban con sus disfraces de perros y cazadores, y de la lechuza o Cus-Cus. A los niños les encantaban estas diversiones donde, además, comían empanadas, plátanos en miel y chilate. De los alrededores, venían todas las gentes a la fiesta.

Hoy día, los pobladores de mayor edad del Departamento de Lempira aseguran haber visto que durante la noche la Iglesia se ilumina ella sola con un color verde fosforescente. Dicen que esto se debe a que debajo de la iglesia hay un yacimiento de oro y que aún sabiéndolo, los constructores no lo quisieron sacar.

Sea cierto o no, la Iglesia de San Manuel de Colohete es uno de los mayores orgullos del patrimonio arquitectónico de Honduras y cada vecino, cuando ve la imagen de la Inmaculada Concepción, siente que es su virgen. »»



LOS MANAGUAS



Narrado por Jesús Martínez Hernández y Moisés Méndez Rivera
Recolección de Norman Pineda
Origen: San Manuel de Colohete, Lempira



«**C**UENTAN que en San Manuel de Colohete había una laguna muy grande y misteriosa. La gente que vivía allí la llamaba la Laguna de Cojutepeque y le tenían mucho miedo debido a que la oían zumbear y además sin razón alguna temblaba. Zumbaba aunque no soplara el viento, y temblaba aún cuando los niños ni siquiera le aventaban piedras. La gente quería mucho a su laguna a pesar de su mal carácter porque reflejaba como un espejo el sol en el día y la luna en la noche, embelleciendo el paisaje. Así que a pesar de su enigma, todos los pobladores la veían como un regalo de la naturaleza. A los niños de la comunidad les encantaba jugar a su alrededor, pero nunca se atrevieron a nadar en ella. Cuando se les iba la pelota al agua, allí la dejaban, y cuando la laguna empezaba con los ruidos y los niños sentían que la tierra se mecía bajo sus pies corrían asustados donde Doña Encarnación.

Doña Encarnación vivía justo enfrente de la laguna y se daba a la tarea de poner cuidado cuando la laguna empezaba con sus mágicos sonidos y movimientos. Decía que ella sí entendía el lenguaje de las aguas y que era la única que tenía el secreto para calmarlas. Se paraba en la orilla, se desamarraba su delantal y sosteniéndolo de las puntas, lo lanzaba al aire cual si fuera una malla de pescar. El delantal giraba y giraba y giraba, y por fin caía al centro como un paracaídas y...milagro... la laguna se calmaba...

Los niños suspiraban aliviados y comentaban:— ¡Qué bueno que tenemos a Doña Encarnación para tranquilizar la laguna!—



Los grandes pensaban que cuando temblaba era porque los vecinos del otro lado le tiraban basura y cuando zumbaba era porque estaba enojada con el comportamiento del pueblo. Ellos no podían interpretar estos fenómenos y siempre buscaban una explicación. A veces tenían riñas que sólo cuando la laguna zumbaba paraban por el temor que les imponía. Los niños, en cambio, pensaban que en el fondo de la laguna había una inmensa jolota herida, de las muchas que llegaban diariamente a beber agua y que había quedado atrapada, que no era feliz, y que añoraba volver a su hogar, y por eso se quejaba.

Durante mucho tiempo había estado Doña Encarnación cuidando la laguna y a los niños que podrían caerse en ella. La comunidad se había acostumbrado al comportamiento de las aguas y a pensar en Doña Encarnación como la guardiana de la laguna.

Cuentan que un día se aparecieron en San Manuel dos magos que venían de El Salvador con el propósito de visitar a Doña Encarnación. Ellos se hacían llamar *Los Managuas*, por considerarse productores de agua. Como andaban de viaje y venían de lejos, tenían mucha hambre, por lo que ella les hizo una deliciosa sopa de pescado que había sacado de la laguna.

—¡Huuuummm, Señora! ¡Qué deliciosa sopa! ¿De dónde ha sacado el agua para hacer este gustoso caldo?—

-Por supuesto que de la laguna- les contestó ella, orgullosa.

Los Managuas se cruzaron unas palabras en secreto, lo cual no le agradó a Doña Encarnación, ya que secretos en reunión es de mala educación, y después de dialogar un rato entre ellos, uno le dijo mientras jugaba con su sombrero:

—¿Nos puede vender un huevo?— Ella los quedó viendo intrigada, pero se los entregó.

—¿Y ahora, nos puede prestar un guacal?—

—Por supuesto—les respondió—todo el mundo tiene un guacal en su casa.

Los Managuas vertieron la yema y la clara en el guacal, revolviéndolo con el dedo.

—Sí, está bien—dijeron sonriendo con picardía después de probarla en la punta de la lengua y con la misma, lo tiraron a la laguna, sorprendiendo a todos los curiosos que se habían enterado que habían dos extraños en casa de Doña Encarnación. Luego *Los Managuas* recogieron un poco de agua y la echaron en la cáscara del huevo y con mucho cuidado lo sellaron y lo depositaron en una cajita de madera que habían traído, agradecieron a la anfitriona sus atenciones y se marcharon.

Ella quedó intrigada por lo que había sucedido. ¡Había sido tan rápido e inesperado!

Se dice que desde entonces, la Laguna de Cojutepeque se fue secando poco a poco. Los niños fueron los primeros en darse cuenta porque ahora, por muy fuerte que le pegaran a la pelota, no lograba alcanzar el agua desde la orilla, por lo mucho que se había retirado. Los adultos, tanto como los niños estaban extrañados porque la laguna había estado allí desde siempre. Decían que *Los Managuas* se habían llevado la laguna en el huevo desde San Manuel a El Salvador, porque da la casualidad que al pasar el tiempo surgió una laguna en ese país, ¡exactamente con el mismo nombre!...

Los niños se preguntaban: ¿Será que al fin la jolota volvió a su casa? »»





EL ALMA DEL CERRO DE EL ALTA

Narrado por Rafael Narciso Mejía
Recolección de Norman Pineda
Origen: San Sebastián, Lempira

« **HERMENEGILDO** tenía fama de gran tirador. Salía muy seguido a cazar venados en el Cerro de El Alta, con una enorme escopeta *chacha*, calibre doce. ¡No había animal que se le escapara!

Cierto día encontró huellas de venado cerca de la quebrada, fue a su casa y le dijo a su mujer:

—Fíjate que me encontré unas huellas grandísimas cerca de la quebrada Gualjuy. A la oración, voy a ir a ver si encuentro ese venado. Por las marcas, debe ser grande. Por favor, dame de comer temprano.—

Hermenegildo salió de su casa, seguro de que regresaría con el venado más grande que se había visto. Siguió las huellas desde la quebrada y lo encontró cerquitita, pues el venado había bajado a beber agua. La verdad es que sí era gran animal, con cachos de por lo menos 8 puntas. Rápidamente tomó su escopeta y disparó, pero el venado pegó un brinco, salió corriendo y se metió en una cueva.

—Yo creo que va pegado—dijo para sus adentros—Lo siguió, pero al llegar a la boca de la cueva se veía muy oscuro y Hermenegildo prefirió no entrar. Le sorprendió que, guindado en una de las paredes, en la mera entrada hubiera un cántaro muy bonito, lo descolgó y se lo llevó para su casa.



En cuanto llegó, le contó a su mujer que había herido al venado, y le dijo: — ¡Raro, porque usted sabe que donde pongo el ojo, pongo la bala! Pero el venado pegó un gran salto, corrió y se metió en una cueva. — También le dijo que porque estaba muy oscuro no había querido entrar. Estaba muy extrañado de que el venado no había caído porque, como ella sabía, nunca fallaba un tiro. Y que como ese cántaro estaba colgado en la entrada y estaba tan bonito, se lo había traído para enseñárselo; que mañana iba a volver a la cueva para averiguar sobre el venado y para regresar el cántaro.

— ¡Yo creo que ese venado tiene piedra! — comentó.

Cuando iba a salir en la mañana, se acordó: — Tengo que regresar el cántaro porque, tan bonito, seguro que tiene dueño. — . Y para su sorpresa, el cántaro ya no estaba donde lo había dejado.

— Hmmm — dijo. — ¡Aquí hay algo raro porque sé que mi mujer no lo iba a tocar. — Lo buscó por todas partes sin encontrarlo, pero como no quería que se le hiciera tarde, salió de su casa con la duda y hasta sin comer.

Cuando regresó a la cueva, encontró el cántaro colgado en el mismito lugar de donde lo bajó el día anterior.

— ¡Híjole! ¡Que no me vaya a salir la Venada Careta! — se dijo —, sintiendo que le temblaban las piernas. Dicen los cazadores, que a la Venada Careta no se le puede matar más que con una bala curada, y más bien es ella la que ataca sin piedad, porque la Venada Careta es el mismito demonio!



Con gran temor, pero con curiosidad miró hacia adentro de la cueva donde parpadeaba una luz. Con miedo, entró, allá en el fondo todo estaba limpio y bien arreglado; había comida servida en la mesa, y se dijo:

— ¡Me muero del hambre y esto se ve sabroso! — Después de ver para todos lados y comprobar que no había nadie, dijo: — Voy a comer un poquito y cuando venga el dueño le voy a pagar. Espero que comprenda y no se enoje — Cansado y satisfecho trataba de mantenerse despierto, pero el sueño lo venció.

Pasado algún rato, el silencio exagerado de la cueva lo despertó repentinamente, sintiendo la mirada fija de un hombre muy pequeñito, que imponía respeto — ¡Jueee! Este debe ser el mero Duende — pensó, muy asustado.

— Yo soy *El alma del cerro* — le dijo el hombrecito — a ese venado que andas buscando nunca lo vas a poder matar, porque tiene piedra, por eso las balas no lo matan, sólo lo hacen sufrir, pero no se muere. Te advierto que lo dejes en paz, además, has estado matando a todos los venados que encontrás y estás desperdiciando su carne. Eso no se hace. No se debe matar por matar. Si querés volver a comer carne de venado, tenés que cazar sólo lo que necesitás. Si te sobra, tenés que compartirla con tus vecinos, enterrar los huesos, no matar hembras, sólo machos grandes; y además, debes hacer una ofrenda como pago al cerro — .

Del resto de la plática con *El Alma del Cerro del Alta*, Hermenegildo no cuenta nada. No se sabe cuál fue la ofrenda que tuvo que dar, ni qué compromisos tuvo que hacer, pero el hombre salió de la cueva azorado y mansito.

Desde entonces Hermenegildo cumplió a *pie juntillas* lo que el espíritu de la montaña le dijo. Por su casa se podían ver venados pequeños y hembras rondando y jugando con los niños.

Hermenegildo, cuando necesitaba comer, salía a buscar sólo los machos grandes. Se quedaba con una parte y compartía el resto con sus vecinos.

Este era el pacto con el Espíritu del Bosque. »»



EL LUGAR DE LA CRUZ

Narrado por Rafael Narciso Mejía
Recolección de Norman Pineda
Origen: San Sebastián, Lempira



«**C**UENTAN que en un lugar de San Sebastián, Lempira, que ahora se llama La Cruz, había un árbol de roble inmenso. Cuando se veía desde abajo, parecía que las ramas se extendían hasta el cielo y cuando se veía desde la montaña más alta hacia abajo, sus ramas abarcaban una extensión enorme cubriendo muchos techos de las casas.

Los campesinos decían: —Debajo del roble está siempre agradable—.

Tal era el frescor que producía el árbol que cualquiera que pasara por allí era tentado a descansar bajo su acogedora sombra. Lo malo era quedarse dormido.

Se conocían varios casos en los que al levantarse, la persona lucía perturbada. Como el caso de don Ignacio, que se durmió allí y ahora andaba deambulando totalmente loco por las calles de San Sebastián. Hablaba solo y se sentaba en el parque viendo al infinito. Le decían *Retroceso* porque a veces trotaba por el parque como si fuera caballo pero lo hacía hacia atrás. A los niños les parecía gracioso y jugaban con él imitándolo.

—Don Nacho, mírenos— le decían— le hacemos como usted.—

A los niños les tenían terminantemente prohibido acercarse al árbol.



El Padre Saturnino, Superior de la Parroquia, no estaba convencido de los poderes de ese roble. Repetía en sus homilias que los árboles son parte de la naturaleza, que fueron creados para servir a la humanidad. Pero también que *no siempre lo hermoso es bueno, y que en la vida, no deberían dejarse engañar por la vista*. Que si el árbol causaba daño a las personas, que había que averiguar por qué.

San Sebastián siempre se ha caracterizado por ser una comunidad con personas que saben solucionar sus problemas. Allí vive gente solidaria y buena. Un líder natural entre todos ellos era precisamente el sacerdote, que había llegado como humilde servidor del pueblo y tenía muchos amigos, sobresalía por su ingenio y su generosidad. Los niños lo querían mucho porque llevaba pirulines y otros dulces a las catequesis; si se sabían bien la lección, los premiaba con una golosina.

Cuando el Padre Saturnino pensaba en el problema, se ponía a investigar, descartando cualquier daño producido directamente por un roble, descartando también que hubiera en la sombra alguna planta venenosa. Durante su investigación se enteró que los pobladores enterraban cosas para tener suerte, pero también enterraban cosas con el propósito de hacer males. Se le ocurrió que debajo del árbol podría estar alguna de esos entierros de costumbre ancestral. Lo cierto es que la preocupación iba en aumento cada día por el temor que presentaba el árbol para la salud mental.



Así que, aunque Dios nos ha regalado la naturaleza y hay que cuidarla, en este caso, era de poner al hombre primero.

Se enteró que el Comité Cívico de San Sebastián había puesto un rótulo en el cancel de entrada a la Iglesia, donde colocaba las amonestaciones y avisos parroquiales. Los jóvenes, que eran muy creativos, le pintaron un árbol con una calavera y en el espacio que dejaron abajo, decía:



INVITACIÓN

El Comité Cívico de San Sebastián convoca a todas las personas de buena voluntad, a la extracción del “árbol del mal” el día lunes a las 7 de la mañana. Favor llevar machetes, picos, palas, hachas, fósforos y alimentación. Con la gracia de Dios podremos acabar con este roble perverso que nos enferma.

Muchos se apuntaron. Se les recordaba no llevar niños porque no se sabía qué podría surgir del fondo de la tierra al sacar las raíces. Este trabajo sólo era para adultos, para hombres valientes y fuertes.

El día acordado, el Padre Saturnino los acompañó para hacer una oración debajo del árbol, un Padre Nuestro y una Salve a la Virgencita para que los acompañara. Inmediatamente después, los nueve hombres que se presentaron se pusieron a picar y escarbar alrededor del árbol, hasta lo más profundo.

El jefe del Comité Cívico les advirtió que después de comer no fueran a dormir la siesta por muy cansados que estuvieran, porque podrían salir afectados. Se dividieron en dos grupos: mientras unos almorzaban, los otros seguían trabajando para poder terminar antes de que cayera el sol. Cuál fue la sorpresa cuando uno de los grupos terminaba con sus ticucos y su fresco de tamarindo, alguien del otro grupo avisó sobre el encuentro de un entierro. Uno de los hombres que estaba abriendo el hoyo exclamó:

— ¡Aquí hay algo raro! ¡Vengan a ver...!—

Había descubierto una olla que no quería destapar sin la presencia del Padre y de los demás, por cualquier cosa. La olla tendría la misma edad que el árbol y seguramente no era casualidad que estuviera allí. Se notaba que había sido puesta en el sitio. ¿Qué podría esperarse que fuera el contenido? ¿Cartas? ¿Una calavera? ¿Un muñeco de trapo? ¿Joyas? ¿Una huaca?





Había llegado el momento de la verdad ahora que ya tenían la olla enfrente. La curiosidad y el temor se mezclaban. Se pararon en un círculo mientras el jefe daba la orden de abrir la olla que tenía una tapadera muy sucia. Los hombres más fuertes la destrabaron, y con mucha sorpresa descubrieron que la olla contenía cebo y pelos. ¿Qué es lo que significaba eso? ¿Sería que los antepasados habían acabado con una maldición? ¿O sería que, más bien, al destaparlo se iniciaría?

Pero ya la olla estaba destapada y se tenía que tomar la decisión de qué hacer con el contenido. El Padre pidió inspiración al Espíritu Santo, y después de orar, les pidió que se pusiera la olla sobre fuego sin revolver, y sin acercarse mucho.

De repente la olla empezó a vibrar, parecía que iba a reventarse. Salió volando la tapadera. Se levantó un remolino que llegaba tan alto que hasta se perdía de vista, arrasando con todo lo que estaba a su paso. Tan fuertes eran los vientos, que algunos hombres se juntaron agarrándose de los brazos, otros salieron corriendo para que no se los llevara. El árbol temblaba y parecía que se iban a caer las ramas. El remolino siguió girando violentamente, dejando a su paso una porción de tierra devastada y un enorme rasguño en la montaña. Los vientos soplaron fuerte hasta que el remolino se perdió entre las nubes.

Luego, vino la calma. Por instinto, los que se quedaron se santiguaron, dando gracias a Dios que todo había pasado. Si el remolino llevaba una maldición, los ángeles se encargarían de hacerla desaparecer.

Los vecinos no quisieron cortar el árbol, pero—¡cosa extraña!—el árbol se secó casi inmediatamente, y el Padre Saturnino pidió que se guardara una parte como reliquia, en forma de cruz, la que colocaron en ese preciso lugar. La bendijo, y nunca más volvió a suceder nada extraño que tentara la fe de los habitantes de La Cruz, San Sebastián, Departamento de Lempira. Quedan como recuerdo la cruz y un arañazo en la montaña donde no crece ni siquiera la hierba.

Cuentan que *Retroceso* inmediatamente se sanó y que ahora diseña y elabora artesanías con sus amigos del parque. »»





EL BULERO

Narrado por Arnulfo Murcia y Ricxy Canales
Recolección de Natalie Roque
Origen: Gracias, Lempira

«**C**UENTAN que por el año 1536, todas las personas que llegaban a Gracias, Lempira; quedaban encantadas de su clima y sus tierras fértiles, pero sobre todo de sus habitantes, quienes la hacían una ciudad especial.

Los viajeros querían quedarse, o regresaban hablando bien de ella. Los colonizadores habían exclamado: *Gracias a Dios que encontramos este llano*, de ahí su nombre.

Muy pronto, Gracias se convirtió en la ciudad más importante de Honduras. En 1544 se estableció en ella la Audiencia de los Confines. Se le llamaba así por ser el lugar de residencia del “oidor” que escuchaba de los funcionarios y notables lo que sucedía en toda Centroamérica y luego él se lo transmitía al Rey de España.

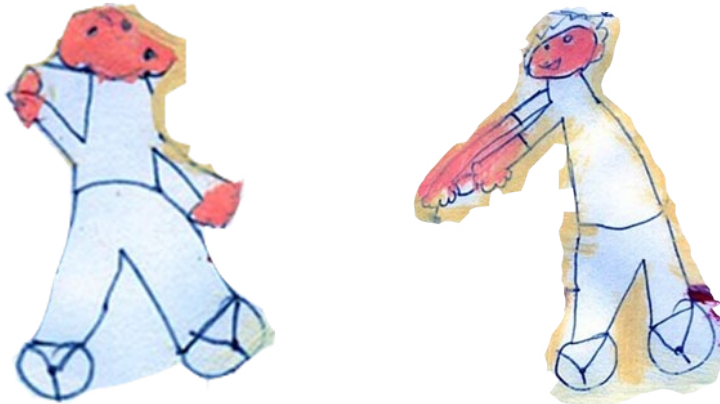
Entre tantos visitantes, un día apareció en la ciudad un señor, identificado como representante del Papa, con autoridad para vender *Bulas* que era un trabajo relativamente fácil. La bula papal permitía a las personas que no querían hacer los sacrificios que les imponía su práctica religiosa, pagar una contribución o Bula para compensar el ayuno. Por ejemplo, si alguien quería comer carnes rojas en Semana Santa, que era tiempo en que no estaba permitido, compraba una bula y podía comer tranquilamente. También servían para librarse de otras privaciones o sacrificios a que estaban obligados los católicos.

—¡Je! ¡Qué gran cantidad de dinero el que he recogido— se decía, muy contento El Bulero—, aquí se nota la bonanza! Se había vuelto muy ambicioso a pesar que ese dinero no era suyo, pero tenerlo en la bolsa, lo hacía sentirse importante y lo tentaba.

Como era la Feria de San Marcos, había fiesta y muchos juegos para los niños como trompo, la gallina ciega, los aros y escondite. Para los grandes tenían juegos como el palo encebado, juegos de azar como la ruleta, los dados y la lotería. Toda esta alegría, desdichadamente, era disminuida por los tahúres y el alto consumo de licor.

El Bulero andaba paseando en la feria y se enteró que el Alcalde y su esposa estaban jugando apostado; así que se acercó y decidió jugar en la mesa en que se manejaban grandes cantidades. Él decidió usar el único dinero que andaba, a pesar que era el de las bulas que había vendido. Según sus cálculos iba a ganar una cantidad igual o mayor que la que se le había confiado. Pero la suerte le jugó una mala pasada y perdía constantemente. Sospechando que la esposa del Alcalde hacía trampa, asustado y enojado por las pérdidas, de repente perdió el control, se puso de pie maldiciéndola y le gritó: — ¡Tramposa...! —, acto seguido, le dio una sonora bofetada.

Al ver la ofensa, uno de los presentes se paró y le gritó: — A las mujeres no se les pega! —





12
11
10
9
8
7
6
5
4
3
2
1

LAPOSTAR

Luego se levantó otro de los presentes, y luego otro, y luego otro, por lo que El Bulero, temeroso, echó a correr. Al verlo huir, se fueron tras de él. El desorden iba en aumento a medida que corrían. Algunos vecinos se iban sumando a la persecución, y otros, sin saber por qué, iban recogiendo piedras y palos. Se escuchaban los gritos: —Agarren al Bulero—. La esposa del Alcalde también les decía a gritos: —¡Agárrenlo y mátenlo!—. El Bulero, como pudo, llegó a la Iglesia de La Merced y se fue a esconder detrás del Altar Mayor. A esas alturas ya la turba estaba fuera de control, entraron a la iglesia, y aún adentro siguieron tirando piedras, con tan mala suerte, que una de ellas golpeó el pómulo de la Imagen de la Virgen de La Merced. ¡Era locura colectiva! Capturaron al bulero, lo sacaron de la Iglesia y lo llevaron a la Plaza Principal donde lo ejecutaron.

En vano fueron los esfuerzos de los Frailes Mercedarios que lucharon por calmar los ánimos arriesgando sus propias vidas. Estaban totalmente desconcertados por aquellas gentes de las que nunca pensaron eran capaces de llevar a cabo actos tan bárbaros. Desmoralizados y tristes, decidieron ese mismo día abandonar la ciudad, no sin antes advertirle a los pobladores que esos actos vergonzosos serían recordados hasta por cinco generaciones y que por eso serían malditos. Una vez fuera de la ciudad, se sacudieron sus ropas y sus sandalias para no llevarse nada que les recordara lo que habían visto. No obstante, tenían la obligación de informar en Guatemala de los acontecimientos que hablaban tan mal de los vecinos de la ciudad de Gracias. Muchos pobladores temerosos se fueron para Santa Bárbara, Santa Rosa y otras regiones. Estos hechos fueron conocidos de boca en boca y ya nadie quería acercarse a Gracias, Lempira, donde decían que imperaban la crueldad y la violencia.

Posteriormente la ciudad fue golpeada por fuerzas naturales: terremotos, pestes como el cólera y otras enfermedades. Muchos pensaban que era un castigo divino. Pero el día en que llegó el Santo Misionero Jesús de Subirana, pudo comprobar que los graciosos eran gente buena y que no había razón, ni justicia para que siguieran cargando con esa culpa después de tres siglos. Les explicó que maldecir no significaba expresar malos deseos, sino que es dar a conocer algo malo que habían hecho, que era lógico sentir vergüenza y que es de sabios aprender de los errores. Les dijo que sólo Dios tiene el poder de cambiar el destino.

Empezó a hablar bien de los habitantes, los bendijo, y les explicó:

—Dios no castiga, es nuestra conciencia quien lo hace. Cada persona tendrá que dar cuenta por sus propios pecados, no por los de sus antepasados.—

A partir de entonces, Gracias, Lempira, *el territorio llano*, ha venido recuperando el destino que se le auguraba desde los años de su fundación. Su clima, sus tierras fértiles, pero sobre todo sus habitantes, la hacen una ciudad bendita. »



LEYENDA DE LA COLOSUCA O TANUNA

Narrado por José Eduardo Galeano
Recolección de Natalie Roque
Origen: Gracias, Lempira



«**LA** Colosuca fue una princesa que hace mucho tiempo nació en lo alto del Celaque. Era la princesa más linda y buena que jamás hubo en la región, alegre y simpática. Para todos tenía una frase amable, cultivaba las flores, los frutales, cantaba y bailaba. Era tan especial que hasta a Dios le gustaba platicar con ella. Se casó y tuvo hijos sanos, fuertes y buenos que luego se convirtieron en los pobladores de la Mancomunidad. Envejeció con su marido del que luego enviudó. Estaba siempre atenta a servir a los demás y se sabía que había socorrido a personas extraviadas en la espesura de los pinos que crecen en la montaña.

Los años no pasan en vano. Quedó sola rodeada de su jardín en el que cultivaba las más bellas orquídeas. Disfrutaba de una gran colección de coloridas bromelias que se reproducían en los árboles.

Aunque gozaba de un ambiente acogedor, se sentía desamparada sin la presencia de su esposo y de sus hijos que siempre la habían protegido y colmado de atenciones. Por las noches, le pedía a Dios que la ayudara.

— Señor, ya no tengo condiciones para trabajar la tierra. Te pido que me cuides como a las aves que no dejan de comer debido a tu inmensa generosidad.—

El Señor la escuchó porque al día siguiente encontró una mazorca de maíz y un puñado de frijoles en la cocina. Ella pensó por un momento:

—¿Será que no los había visto o que en verdad el Señor me respondió?—

De repente sintió en su interior que el Señor le decía:

—¿Por qué dudas de mí? Yo te cuidaré como a las aves. Debes cocer cada día únicamente un grano de maíz y un poquito de frijoles.—





Pero su necesidad era tan grande, que la quiso solucionar de una sola vez y desobedeciendo las indicaciones que su corazón y su mente le dictaban, tiró la mazorca completa en la olla. Al comenzar a hervir el agua, el maíz brotó de tal manera que se desbordaba sin control. Y Dios le dijo:

—No has aceptado mi voluntad; por eso te convertiré en un pájaro para que veas que yo me encargo de todo. Solamente podrás tomar el agua que yo te mande.—

Y el Señor la convirtió en Colosuca.

Por eso es que la Colosuca levanta el pico hacia el cielo para pedir las bendiciones que el Señor le manda. Él se ocupa de calmar su sed enviando el agua que al mismo tiempo mantiene la fertilidad de los campos de la región. Cuando la ves en el aire es porque anda cuidando a sus hijos, sobre todo a los más pequeños.

Es esquiva cuando la quieren capturar ofreciéndole agua porque no quiere volver a fallarle al Señor.

Se dice que si un hombre logra capturar una Colosuca, tendrá a la mujer que quiera y será afortunado en el amor. Con suerte, puede capturarse una si se sigue cierto ritual en los cruces de camino entre las comunidades que forman la región comprendida por los municipios de Gracias, La Campa, San Manuel Colohete, Belén, San Sebastián y San Marcos de Caiquín. Por eso se le llama la Mancomunidad Colosuca.

Si deseas conquistar una mujer, sigue este ritual:

1. Debes ir a un cruce de caminos a las doce del día a buscar una Colosuca o Tanuna.
2. Dile cosas bonitas para enamorarla y atraerla. La agarras y la acaricias.
3. Coloca un pañuelo blanco y nuevo en el suelo o encima de un sombrero nuevo con una piedra o un huesito de Tanuna en el centro para que lo escupa.
4. Al escupirlo, lo envuelves rapidito en el pañuelo y lo metes en tu bolsillo sin enseñárselo a nadie.
5. Cuando quieras enamorar a la muchacha de tus sueños, toca la piedra o el huesito, y luego le tomas la mano. Haciendo eso, ninguna mujer se escapa.

Es de destacar que el ritual para pedir favores a estos animalitos se da en todo el país. Sin embargo, en la Mancomunidad Colosuca, ya sea por la abundancia de esta especie o por otros motivos que desconocemos, es más efectiva.

Cuentan que un graciano visitó a un pariente de San Sebastián pasando por San Manuel de Colohete y en ambos cruces de camino hizo el ritual. El puso el huesito en su llavero, pero igual le sirvió, ahora vive feliz con su esposa y cuatro hijos. »»



« Es un ave muy hermosa que se llama Colosuca,
plumas grises de la cola hasta la nuca,
un penacho recortado cual sombrero de realeza,
que presume con orgullo sobre su linda cabeza.
cola hermosa de plumaje abundante y alongado
hace juego con su corto y colosal tocado.
Si la quieres capturar, por demás que la persigas,
como hembra seductora, presuntuosa y engreída,
jugará con el más listo, es experta y evasiva.
Si la suerte te acompaña y se deja galantear,
por seguro que obtendrás una mujer a quien amar. »

FIN



EL MITO DE **LA CUEVA** DE LOS FIERROS

Narrado por Juan Ángel Benítez
Recolección de Norman Pineda
Origen: Belén, Lempira



«**CONTABAN** los abuelos que cuando ellos eran todavía cipotes, ya los Rodríguez estaban en Belén, Lempira y que eran los ricos del pueblo. Sus padres decían que don Prudencio Rodríguez había llegado ya sazón, con su esposa y con sus dos hijos varones, todos chuñas. Para asentarse, sólo pudieron conseguir los pedreros que a nadie le interesaban. Con sus propias manos fueron, poco a poco, haciendo los campos de cultivo. Todavía se puede apreciar en los cercos la cantidad de piedras que tuvieron que sacar. Aunque trabajaban de sol a sol todos los días de la semana, a nadie le cabía en la cabeza cómo don Prudencio y sus hijos podían ir progresando tan rápidamente. Todos sus frutales y verduras se multiplicaban sin cesar. Las gallinas ponedoras daban huevos de doble yema, los panales daban abundante miel. Cuando empezaron a criar el ganado, a partir de unos cuantos *culicachos* y sin tener un buen toro, las crías les salían como de raza.

Empezaron con ganado de ordeño; don Prudencio les hablaba a las vacas con cariño al oído y el ganado aprendió a ir y venir solo entre los potreros. Doña María, su esposa, se encargó siempre de la educación de sus hijos. Cuando ya los cipotes crecieron, empezaron a criar ganado de carne y a repartirse las tierras. Se consiguieron las muchachas más buenas y más lindas del pueblo que contribuyeron a ir construyendo la bonanza, por lo que tenían fama de hacendosas, cuidaban de los animales de corral, las obligaciones de la casa y la educación de sus hijos.



Ya de eso hace más de doscientos años. Los Rodríguez también ahora tienen descendencia de varios apellidos como Gómez, Benítez, Cruz y Medina. Los vecinos decían: —Qué guapas que son las hijas de los Rodríguez. Son buenas, bonitas y alegres. Y los hombres son “completos” son hombres de acción y de palabra.— Se fueron multiplicando con la misma suerte que la de sus abuelos. Cada descendiente se fue presentando en la municipalidad con su propio *fierro* para identificar el ganado, que era la envidia de todos.

En esa zona donde ellos se asentaron, entre Belén y La Iguala, están *Las Cuevas de Medina*, las más famosas entre todas las que hay en la cordillera de Puca Opalaca. Su nombre proviene del General José María Medina, apodado *Medinón*, quien llegó a la Presidencia de la República por siete veces. No se sabe si el General Medina descubrió las cuevas o si él mismo formaba parte de la descendencia de los Rodríguez y por eso ya las conocía.

Cuentan que hace poco tiempo, un tirador fue a esas cuevas, a la altura de la Aldea El Zarzal y al adentrarse se encontró con unos dibujos pintados en la pared. Los dibujos parecen copias de los fierros que usaron los Rodríguez y sus descendientes, durante los últimos doscientos años. Nadie les quita de la cabeza que los Rodríguez estaban “empautados” con el duende y que a eso se debió su prosperidad.

Otras personas aseguran que esa era la cueva secreta de los Rodríguez y que ellos iban a pintar sus fierros de herrar ganado en las paredes para dejar constancia de su historia y de cómo se puede pasar de la miseria a la abundancia con el puro trabajo. »»



DÍAS DE OSCURIDAD

Narrado por Juan Ángel Benítez
Recolección de Norman Pineda
Origen: Belén, Lempira



«**C**UENTAN en Belén-Curiquunque que el mes de abril de 1957 se recuerda por haber tenido la peor sequía de todos los tiempos.

Los campesinos clavaban sus azadones en las grietas tostadas para poder voltear la tierra intentando salvar sus cosechas. No había para comer, mucho menos para vender. Los animalitos se pusieron flacos y tristes, y los comerciantes que también sufrieron, ya no podían dar de fiado, pues no les alcanzaba para mantener a sus familias; los proveedores les cobraban de todas formas y les cerraban los créditos. Se hablaba de mucha gente que había perdido sus casas y de muchos niños enfermos.

Después de la gran sequía, las lluvias habían comenzado puntualmente el 3 de Mayo, Día de la Cruz, como queriendo compensar su ausencia. Parecía el diluvio. Tanto así, que las calles se inundaban y la gente no podía salir a sus trabajos. Los que acostumbraban ir a la feria de San Marcos tuvieron que quedarse porque la tormenta no terminaba. Llovía fuerte y constantemente. Debido al cambio del clima, la mayoría de los niños se enfermaban de los bronquios. El centro de salud pasaba abarrotado de madres que llevaban a sus hijos con fiebre.

Se corría la voz de que vendrían tres días de oscuridad y las nubes negras que cubrían el pueblo parecían confirmar el rumor. Un viajero les había contado que dos años antes algo parecido había ocurrido en Chetumal que fue arrasada por el Huracán Janet. La gente se encerraba en sus casas y los niños se sentaban al pie de la hornilla a escuchar las preocupaciones de sus padres. La oscuridad de la noche llegaba temprano y todos se acostaban preocupados por si no llegaba el amanecer. Todos dormían vestidos, listos para salir corriendo.



ANA

Los niños Polita y Chepe García fueron mandados por sus padres a la pulpería a comprar candelas, temprano en la mañana del nueve de mayo.

—Si viene la oscuridad a quedarse, por lo menos tendremos con qué alumbrarnos— decía el papá.— ¡Polita, Chepito!— gritaba desde la puerta— ¡asegúrense de que sean velas de cera de castilla!

Polita y Chepe, obedeciendo a sus padres, se fueron corriendo a comprar candelas y cajitas de fósforos. Ese día, todos los vecinos decidieron seguir el ejemplo de los García. Las pulperías no se daban abasto.

— ¿Pero cuánto irá a durar la oscuridad?— le preguntaba Polita a su hermano mayor.

—No sé, dicen que tres días— contestaba él. Polita pensaba que su hermano lo sabía todo.

—Lo que sí dicen es que hay que comprar las velas de castilla porque son las mejores, duran más porque son grandes y la cera se quema más despacio.—

El dueño de la pulpería le dijo a Chepe en el oído:— No vayas a asustar a tu hermanita, pero mantente alerta porque si viene la oscuridad van a salir fieras peligrosas que nos van a comer a todos.—

Chepe corrió a contarle a sus papás, y sus papás a contarle a la vecina, la vecina a su nuera y la nuera a su tía, su tía al Sacerdote.....los dueños de las pulperías se dieron cuenta que tendrían que pedir más velas, pues todo el pueblo hacía fila buscándolas. Los artesanos que elaboraban las velas se vieron obligados a producir más, y tuvieron que comprar más cera a los apicultores que contrataron más trabajadores para cosechar la cera, entre ellos al señor García. Trabajaron día y noche sin pensar en la oscuridad anunciada como que al trabajar se les quitaba el miedo.

Habían pasado nueve días desde que empezó la preocupación y el cielo seguía cargado de nubes negras. La gente agarraba valor para cruzar las calles inundadas para llevar sus velas al Sacerdote para que las bendijera.

El 13 de Mayo, Polita salió al patio muy temprano y con una sonrisa regresó saltando de alegría a su casa.— ¡Papá, mamá! — ¡gritó! — ¡afuera hay una señora vestida de blanco en el cielo! ¡Corran, vengan a verla! —

Sus papás llamaron a la vecina, la vecina llamó a su nuera, la nuera a su tía y su tía al Sacerdote...y de pronto, todo el pueblo había salido de sus casas. ¿Sería el sol que luchaba por salir de su escondite detrás de las nubes? La gente juraba que tenía forma de mujer y que siendo que el 13 de Mayo se conmemora la aparición de la Virgen de Fátima, esa era una buena posibilidad.

—¿Será posible — comentaba el Sacerdote — que hoy, 13 de Mayo, se esté apareciendo nuevamente la Virgen de Fátima, después de 40 años?



A poca distancia se oían cohetes, música y cantos.

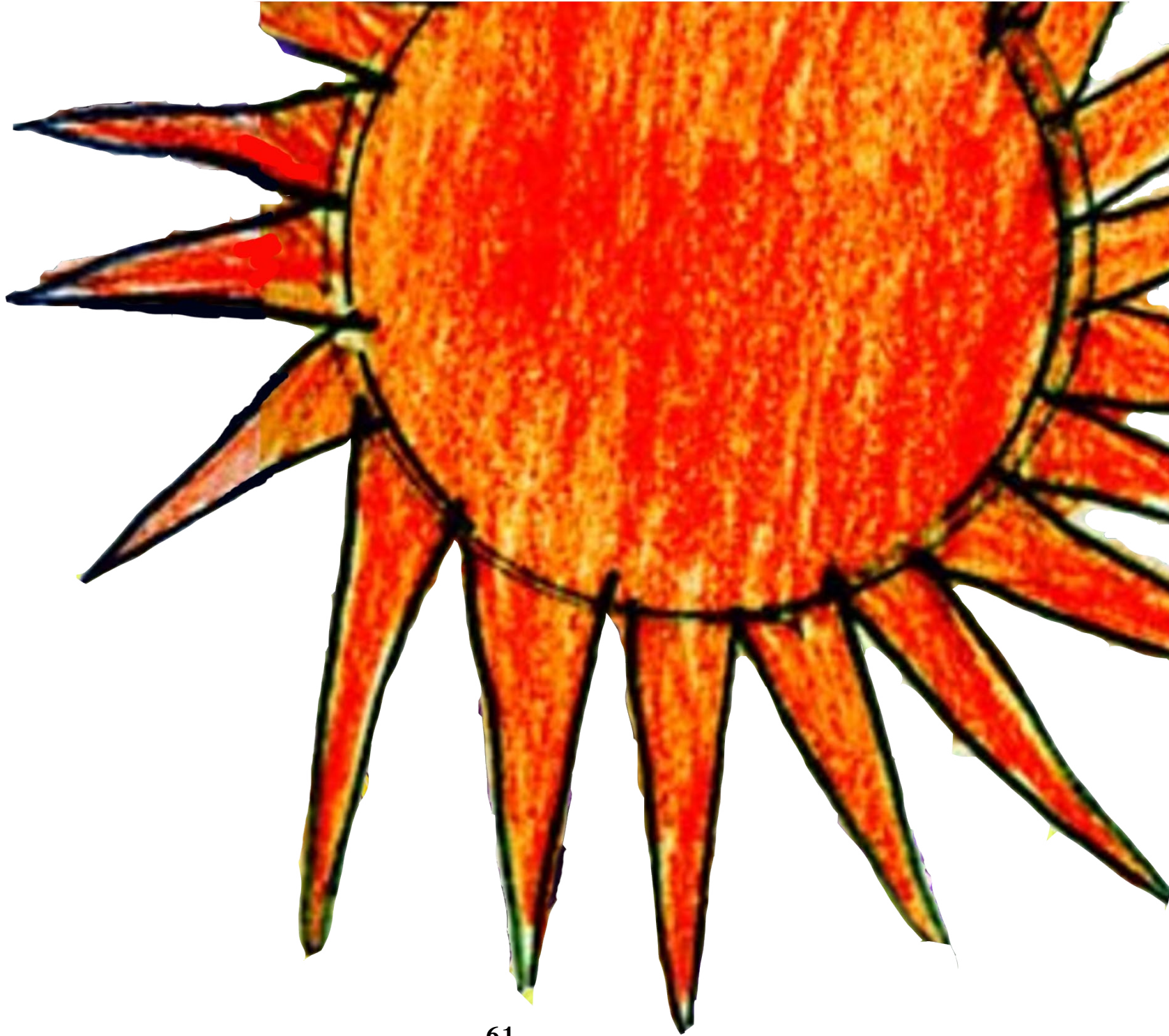
— ¡Llegó la Virgen de Fátima! — gritaban todos. — ¡Viene a acompañarnos y a traernos la luz del día!

Pero esta vez, el asombro del pueblo era porque se asomaba la procesión con la Virgen. A los caballeros que portaban el anda, no les había importado el mal tiempo. Habían ido a sacar a la Virgen de la Iglesia. La habían vestido de blanco y rodeada de flores del campo que las lluvias les habían regalado. Poco a poco se agregaba gente a la procesión que recorría cantando todas las calles de Belén.

Ese día el sol brilló con todo su esplendor. Los días de oscuridad no habían llegado. Algunos se preguntaban qué había pasado. Los creyentes confirmaban que la Virgencita había llegado a rescatarlos. No faltó quien dijera que los comerciantes se habían confabulado y que habían inventado el cuento de tres días de oscuridad para mejorar sus ventas.

El papá de Polita, que también volvió a tener trabajo en esos días, por fin pudo comprarle su lindo rosario de semillas que las cooperativas volvieron a producir. Le comentó a su familia: — Los problemas son lecciones, los días de oscuridad nos enseñaron a todos a ser valientes, solidarios, trabajadores y a confiar en que siempre hay un nuevo amanecer. — »





LOS ANCIANOS QUE DURABAN MUCHO TIEMPO

Relatado por Juan Ángel Benítez
Recolección de Norman Pineda
Origen: Belén, Lempira



«**E**RA una noche estrellada y el río corría muy cerca, se le escuchaba con claridad. Estábamos sentados alrededor de una fogata en el patio de un vecino. La brisa soplaba despacio acariciando las caritas de todos los niños que escuchábamos las canciones y las leyendas de nuestro pueblo: que la Sucia, que el Cadejo, que el Sisimite, el Bulero, el Alma del Cerro del Alta, la Llorona, el Duende y tantas otras que guardamos en nuestra memoria.

Como todos contaban sus experiencias, mi padre quiso contar una de las suyas, sobre lo que le pasó con su padre o sea mi abuelo. Él dijo:

—Antes no se cantaba porque éramos un pueblo triste—

Desde la antigüedad, se creía que los ancianos de la familia eran una carga para todos porque ya no podían ir al campo a cosechar. Ya no podían cuidar a los niños y tampoco ayudaban en la casa; al contrario, había que cuidarlos como si fueran niños; se enfermaban mucho y no había suficiente dinero para pagar su curación. Así que los consideraban inservibles y se les asignaba el peor cuarto de la casa.

La costumbre era ir a botarlos a un lugar llamado Llano Redondo, un valle tranquilo a simple vista, pero rodeado de bosques y montañas espesas, difíciles de traspasar. (Dicen que allí todavía se escuchan unos ruidos extraños); sin embargo, algunos ancianos que todavía estaban en buena forma física y más fuertecitos, encontraban el camino de regreso y había que volver a llevarlos hasta que se quedaban definitivamente.



La fiesta de la vida de San Gabriel



Los niños decíamos:

—Miren al abuelo de fulano o mengano, ahí viene de regreso como los gatos que una vez que uno los alimenta, siempre encuentran el camino de regreso.—

Los niños no sabíamos valorar a los abuelos porque los mayores nos enseñaban que llegada cierta edad, ya estorbaban. Yo sabía que algún día, le tocaría a mi papá ir a dejar al abuelo a Llano Redondo. Él todavía vivía con nosotros, ayudaba un poco en la casa. Se sentaba en un banquito a desgranar el maíz y me acompañaba a la escuela. Era muy risueño y chistoso; me contaba que en sus años mozos piropeaba duro y parejo a las muchachas. Sus ojos se le hacían chiquitos cuando se reía. Mientras desgranaba el maíz, nos hacía recitar los 10 mandamientos de la Ley de Dios y nos contaba cuentos. También me iba a recoger a la escuela en la tarde para que no me pasara nada. En el camino, me contaba cómo le había ayudado a su padre a construir la casita donde vivíamos y cómo le ayudaba a mi papá a *calearla* todos los años para que se viera bonita. Me contó que él había sembrado nuestro árbol de limones cuando nació mi papá.

Tristemente, llegó el día en que le tocó a mi papá ir a dejar a mi abuelo a Llano Redondo. Temprano en la mañana se lo encaramamos en el lomo, lo sujetamos con unas cintas de mezcal y le hicimos el nudo enfrente para que pudiera desamarrarlo. Mi padre se encaminó hacia el botadero. Era pleno mediodía y el cansancio empezaba a apoderarse de mi papá. Había tropezado dos veces por el peso del abuelo y tenía unos rasguños en las rodillas. El Abuelo le dijo:

—Descansa un rato, hijo, que te ves agotado. Mirá que allí hay una piedra en forma de sillón donde te podrás reponer. Así tus huesos no se dañarán.—

Mi papá le hizo caso. Lo bajó por un rato y se sentó en la piedra a descansar. Mientras lo hacía, el abuelo, sacó de su alforja un pedazo de pan y se lo ofreció con un trago de agua fresca de su cumbo. En ese momento dijo papá que se puso a pensar si era justo que él botara a su padre; con un nudo en la garganta lo dejó en aquel sitio donde moriría de hambre y de frío como era la tradición. Aunque pensó que no era justo dejarlo allí, no tuvo el valor para traerlo de regreso y asumir la responsabilidad de cuidarlo durante lo que le quedaba de vida. Pensaba que como todos lo habían hecho, si no lo hacía, lo verían como a un cobarde.



Mi papá se arrepintió el resto de su vida de no haber sido valiente y de no haber regresado a casa con el abuelo aunque lo hubieran tildado de cobarde. Todos los días de Dios se ha lamentado de lo que hizo, porque él sabe que estuvo mal. Creo que por eso la gente se ponía triste cuando se hacía vieja.

Cuando me tocó a mí hacer lo mismo con mi papá, pensé en lo que él había hecho con el suyo y me preparé para ir con él a Llano Redondo, pero cuando tenía que dejarlo, medité y decidí que yo no me equivocaría como lo hizo mi papá. No recordé su error, sino la bondad del abuelo que pensó en el bienestar de su hijo, antes que en sí mismo y quise imitar la generosidad del abuelo. ¡Qué cosa! De regreso a casa, mi papá ya casi no pesaba, porque tomé la decisión correcta.



Le di el mejor cuarto de la casa, lo alimenté y lo cuidé hasta el fin de sus días. Desde entonces, el trato con los mayores cambió en Belén, Lempira. Los ancianos no se botan, se les trata como las personas más importantes. Ahora que no cargamos con la culpa, podemos recordar nuestras leyendas mezclándolas con el canto. Y son los Abuelos que nos cuentan las historias de nuestro pueblo, que ahora es un pueblo alegre. »»






EL MISTERIO DEL CERRO TENAN

Relatado por Freddy Díaz Andrade
Recolección de Norman Pineda
Origen: San Marcos Caiquín, Lempira



«**EUSEBIO** no dudó en irse a Caiquín en cuanto recibió el siguiente mensaje de su hermana:

MENSAJERO
Número *2*...



92

Señor Eusebio López

NUMERO	RECIBIDO POR	CHEQUE	HORA DE DEPOSITO
1		8p	

POR TELEGRAFO DE Caiquín, Lempira 15 de noviembre, 1886
RECIBIDO POR Erandique, Lempira

Urge tu presencia. Muy enferma.

Juana López

Como el camino era largo, empacó ticucos, un trozo de dulce, su cumbo con agua, fósforos y su manta para taparse por la noche. Sabía que le tocaría dormir en el bosque y tendría que ir preparado para hacer una fogata y espantar así a los animales. No dejaba de pensar en su hermana, ya que padecía de los bronquios y sus hijos eran demasiado pequeños para poder atenderla. Su cuñado tenía que ir a trabajar al campo y no disponía de suficiente tiempo para cuidarla. Como él era el mayor, viudo, y sus hijos ya tenían sus propios hogares, no dudó en ir a verla y cuidarla tal como se lo había prometido a su madre antes de morir.

La mamá les había dicho con mucha frecuencia:—Cuídense el uno al otro. No tengo nada qué dejarles cuando me muera más que el amor de familia, que ha sido siempre mi fortaleza—.

A la caída del sol cuando ya tenía un día de camino, Eusebio buscó un lugar para armar la fogata y descansar. Cenó la mitad del ticuco y se acomodó a dormir en un claro del bosque, al lado de un río. Al día siguiente tendría que levantarse a las cuatro de la mañana para llegar temprano a casa de su hermana. A pesar del frío de la madrugada, se aseó muy bien en el río, antes de emprender su camino. Comió el resto del ticuco mientras pensaba que hubiera llevado un poco de café para calentarse.



Al llegar al Cerro Tenán, a la altura de *El ocote solo*, se detuvo sorprendido ante lo que sus ojos lograron captar: a unas cincuenta varas, en una casa blanca, una mujer muy linda, de vestido blanco, tiraba maíz a unas gallinas blanquísimas; su vestido vaporoso le llegaba justo a los tobillos y su cabello blanco y sedoso brillaba a la luz del sol. Había flores por todas partes. Parecía que se trataba de un espíritu bueno. Le llamó mucho la atención porque era muy real y además, la señora le sonreía. No quiso acercarse a la casa ni a la mujer. Llevaba prisa por ver a su hermana, así que siguió su camino intrigado y pensó que sus ojos quizás lo habían engañado. Mientras caminaba, se le ocurrió que también era probable que fuera el espíritu de su madre muerta, que estaba contenta porque iba a ver a Juanita.

Cuando llegó a la casa de su hermana, lo primero que hizo fue darle un fuerte abrazo. Ella le contó que ya estaba mejor porque su esposo le preparaba todas las noches un té de zacate de limón con miel que ella calentaba para tomar tres veces durante el día. Lo que pasaba es que tomaba muchos días repartir los telegramas y probablemente cuando él regresara a Erandique, ya estaría el otro telegrama que le envió diciéndole que estaba mejor. Como los niños no habían regresado de la escuela, ni su esposo del trabajo, pudieron ponerse al día con las noticias.

—De todas maneras, hermano, me da mucha alegría que decidieras venir. Hace tiempos que no nos veíamos. Nuestra mamá estaría contenta de saber que nos reunimos. ¡De repente se nos aparece! —Le dijo Juana, riéndose—.

—Pues hablando de eso—le contestó Eusebio— fíjate que allí por el Cerro Tenán, divisé una señora de cara amable, alimentando unas gallinas. Parecía un espíritu. A saber si no era nuestra mamá porque noté que me sonreía.—

—No, Hermano, no era nuestra madre—le dijo Juana—el Cerro Tenán es misterioso... Resulta que tiene una entrada que no está a la vista de cualquiera; dicen que sólo se abre para los niños y para algunas personas escogidas. Es como un refugio para ellos. Si están perdidos no se mueren de hambre ni de frío, se aparecen sanos y salvos el día siguiente. Muchos juran que es un espíritu bueno el que vive allí. Mis hijos la han visto y me platican de ella.

—¿El cerro tiene una entrada secreta?—Le preguntó Eusebio dudoso.

—Si... vos tenés suerte de haber visto a la señora, porque yo jamás me la he encontrado, a pesar que cruzo ese cerro a cada rato. El otro día vino una ahijada mía a visitarme y ella la vio.



—¿Y cómo sabes que tu ahijada no te mintió?— persistió Eusebio sin dejar de dudar.

—La prueba está en que cuando ella vino, yo no tenía nada que ofrecerle para comer y ella me dijo que no me preocupara. Se fue al cerro y al rato regresó con una olla de tamales. Cuando le pregunté de dónde eran los tamales, me contestó que se los había regalado la señora. Así que eres uno de los pocos adultos que la han visto. Dice mi ahijada que cada vez que viene a visitarme, la señora de blanco le sonrío y le ofrece comida.—

—Y yo que me preocupé por traer ticucos. La próxima vez la saludaré y me sentaré con ella a comer. Tal vez a mí también me ofrezca un tamal—respondió Eusebio medio burlón—Él, como muchos, dudaba de esas historias.

Después de unos días, Eusebio regresó a su casa, parando de vez en cuando para ver si encontraba la entrada secreta al cerro o para ver si veía a la señora de blanco. Pero esta vez, no se hizo presente.

—¿Sería que se resintió por mi duda?—se preguntaba.—Me hubiera gustado volver a verla.—

Dicen que cuando Eusebio cuenta esta experiencia, siempre termina diciendo:—Si creemos en los duendes y en El Cadejo ¿quién nos dice que no podemos también creer en los espíritus buenos?— >>





Este libro se imprimió en el mes de julio de 2013 en Ideas Litográficas como parte de los objetivos de difusión a cargo de la Mancomunidad de Municipios Lencas de Lempira COLOSUCA.
Su tiraje consta de 1,500 ejemplares

Agradecemos a los niños que realizaron las ilustraciones de las leyendas de la Mancomunidad Colosuca

San Marcos de Caiquín, Lempira

Mercy Johan Méndez, Karen Vanessa Rivera, Geymi Jasmari Santos, Lesvi Anali Hernández, Ani Jogesly Pascual, Karla Lorena Melgar, Deily Areli Hernández, Brenda Janel Cruz, Yanci Karina Benítez, Yerelin Ramírez, Yeni Martínez, Carlos Martínez, Mainor Gerardo Santos, Jocsan Orlando Ayala, Obed Antonio Benítez, Yitzon Arodi Benítez, Julio Cesar Valentín, David Mateo, Nelson Mejía, Miriam Valentín, Jajaira Mejía, Madeline Mejía, Lisbeth Jaritza Gómez, Nohelia Guevara, Angy Mejía Vásquez, Ingris Pascual, Yansy Benítez, Jostin Herrera, Janesy Gisela Benítez, Hugo Guadalupe M.

Belén-Curicunque, Lempira

Gleny Abigail Beltrán, Kidman Franchesskka Rivera, Lesly Jaquelin Beltrán, Crisly Maibeth Vásquez, Lissy Maribel Amaya, Odalma Felicita Amaya, Wilson Antonio Hernández, Maynor Marel Vásquez, Edman Oseas Rodríguez, Fany Dariela Beltrán, Katherine Perdomo, Kendy Adonay Pérez, Ana Sarahí Perdomo, Olman Misael Valerio, Marvin Renán Amaya, Neyzer Eduardo Amaya, Arnold Arodi Rodríguez, Maryuri Yulisa Castro

Gracias, Lempira

Yesli Dariela García, Elí Emanuel Amaya, Juan Yamileth Orellana, Cesar Onandy Enamorado, Brandon Josué, Yamil Augusto Villatoro, Erlin Nahún Meza, Jeimy Azucely B., Evin Josué Díaz Ramos, Luna Iris Galeano.

San Manuel Colohete, Lempira

Grevil Nahún Romero Rivera, Yeni Bersay Mejía Mateo, Jalixa Marilín López Molina, Cristophfer David López, Alan Jafeth Gosselín, Walter Silvano Rivera López, Josué Adán Melgar Mejía, Norman Josué López Orellana, Sara Abigail Melgar Mejía, Saira Loani Mejía, Maicol Josué Mateo López, Eliany Lourdes Rivera Orellana, Fabricio Josué López Sánchez, Abdiel Edgardo López Pérez, Klenia Olinda Romero Vásquez, Edwin de Jesús López Bautista, Glendy Azucely Mateo Díaz, Alba Michell Mejía Martínez, Javier Edgardo Melgar Mejía, Esmelín Betel Orellana Mejía.

San Sebastián, Lempira

Astrid Fabiola Pascual, Asly Yolibeth Mejía Hernández, Cintia Lindely Andrade Molina, Josselin Eliana Andrade, Beysy Janeli Pascual López, Esly Maryeri Vasquez Molina, Saira Yelissa Pascual Vasquez, María Jose Barzaga Benítez Licxy Beralí Sanchez Benítez, Eva Danesy Ramirez Ayala, María Anabel Rivera Martínez, Jefferson Eliab Molina, Javier Edgardo Benítez, Anderson Jassue García Molina, Jimerson Farith Mejía Molina

Colaboradores

Salvadora Vásquez, Yessenia Molina, Edlin Paniagua y Jerónimo Pineda Mejía.



Agradecemos a los niños que realizaron las ilustraciones de las leyendas de la Mancomunidad Colosuca

San Marcos de Caiquín, Lempira

Mercy Johan Méndez, Karen Vanessa Rivera, Geymi Jasmari Santos, Lesvi Anali Hernández, Ani Jogesly Pascual, Karla Lorena Melgar, Deily Areli Hernández, Brenda Janel Cruz, Yanci Karina Benítez, Yerelin Ramírez, Yeni Martínez, Carlos Martínez, Mainor Gerardo Santos, Jocsan Orlando Ayala, Obed Antonio Benítez, Yitzon Arodi Benítez, Julio Cesar Valentín, David Mateo, Nelson Mejía, Miriam Valentín, Jajaira Mejía, Madeline Mejía, Lisbeth Jaritza Gómez, Nohelia Guevara, Angy Mejía Vásquez, Ingris Pascual, Yansy Benítez, Jostin Herrera, Janesy Gisela Benítez, Hugo Guadalupe M.

Belén-Curicunque, Lempira

Gleny Abigail Beltrán, Kidman Franchesskka Rivera, Lesly Jaquelin Beltrán, Crisly Maibeth Vásquez, Lissy Maribel Amaya, Odalma Felicita Amaya, Wilson Antonio Hernández, Maynor Marel Vásquez, Edman Oseas Rodríguez, Fany Dariela Beltrán, Katherine Perdomo, Kendy Adonay Pérez, Ana Sarahí Perdomo, Olman Misael Valerio, Marvin Renán Amaya, Neyzer Eduardo Amaya, Arnold Arodi Rodríguez, Maryuri Yulisa Castro

Gracias, Lempira

Yesli Dariela García, Elí Emanuel Amaya, Juan Yamileth Orellana, Cesar Onandy Enamorado, Brandon Josué, Yamil Augusto Villatoro, Erlin Nahún Meza, Jeimy Azucely B., Evin Josué Díaz Ramos, Luna Iris Galeano.

San Manuel Colohete, Lempira

Grevil Nahún Romero Rivera, Yeni Bersay Mejía Mateo, Jalixa Marilín López Molina, Cristophfer David López, Alan Jafeth Gosselín, Walter Silvano Rivera López, Josué Adán Melgar Mejía, Norman Josué López Orellana, Sara Abigail Melgar Mejía, Saira Loani Mejía, Maicol Josué Mateo López, Eliany Lourdes Rivera Orellana, Fabricio Josué López Sánchez, Abdiel Edgardo López Pérez, Klenia Olinda Romero Vásquez, Edwin de Jesús López Bautista, Glendy Azucely Mateo Díaz, Alba Michell Mejía Martínez, Javier Edgardo Melgar Mejía, Esmelín Betel Orellana Mejía.

San Sebastián, Lempira

Astrid Fabiola Pascual, Asly Yolibeth Mejía Hernández, Cintia Lindely Andrade Molina, Josselin Eliana Andrade, Beysy Janeli Pascual López, Esly Maryeri Vasquez Molina, Saira Yelissa Pascual Vasquez, María Jose Barzaga Benítez Licxy Beralí Sanchez Benítez, Eva Danesy Ramirez Ayala, María Anabel Rivera Martínez, Jefferson Eliab Molina, Javier Edgardo Benítez, Anderson Jassue García Molina, Jimerson Farith Mejía Molina

Colaboradores

Salvadora Vásquez, Yessenia Molina, Edlin Paniagua y Jerónimo Pineda Mejía.

